

*de hacer una España más grande y más justa; una España con la fe recobrada en sus magníficos destinos y con la vida de todos sus hijos elevada hasta el punto que la dignidad humana exige.*

*Nuestra misión no está en la lucha dura, pero sí en la predicación, en la divulgación y en el ejemplo. Y, además, en alentar al hombre con la seguridad de que lo entendemos y compartimos sus inquietudes.*

*Nosotras, mujeres españolas, no sólo padecemos los males que a España entera alcanzan, sino que somos heridas directamente por efectos que a nosotras especialmente toca sufrir; asistimos al espectáculo de las angustias internas de las casas, acongojadas por los efectos de una economía injusta y absurda, y al fracaso espiritual de tantos hombres que tenemos cerca; padres, hermanos, maridos, hijos, a los que una época sin fe en Dios ni en España llenó de aridez y desaliento.*

*Por España, por ellos y por nosotros mismos hemos de imponernos todos los sacrificios para recobrar el ímpetu, la alegría y la justicia de España.*

*Por duros que sean los trabajos, valdrá más el precio de alcanzar las horas de una nueva y eterna España, grande, justa y unida.*

Madrid, 1934.

¡Arriba España!

Sólo se pudieron hacer 20.000 ejemplares, que se repartieron cuidadosamente entre todas las provincias, con la consigna de que cada provincia debía de reproducirlo para que se multiplicase la propaganda. Pero el dinero era cosa que escaseaba en la Falange de tal manera, que en la mayoría de las provincias no pudieron ni reunir las 100 pesetas para mandar hacer más.

Pobre de presentación, por la falta de dinero, era siempre la propaganda de la Falange. ¡Pero qué cosas decían aquellas hojas escritas por José Antonio, por Rafael, por Raimundo, por Onésimo! ¡Qué carteles aquéllos de las elecciones de

febrero, en que escuetamente se leía sobre un mapa de España: «El 7 de octubre hubo puestos para la Falange»! Queriendo recordar la revolución de Asturias, en donde, como dijo José Antonio, todos los puestos de la vanguardia y de la retaguardia fueron para Falange, en donde ya a tres camaradas nuestros se les dió la laureada y la medalla militar por su heroico comportamiento en Asturias y en León contra las masas levantadas en armas por el comunismo.

Queriendo recordar aquella manifestación de Falange que salió por las calles de Madrid el 7 de octubre de 1934, para levantar el ánimo de los ciudadanos, cuando todavía las calles de Madrid estaban abatidas por las pistolas de los socialistas.

Pero entonces, en aquellas elecciones, según las derechas, «no había sitio para los nombres de los falangistas en las candidaturas».

Además, *F. E.*, el *Arriba* y el *No Importa*, los tres periódicos que publicaba la Falange en Madrid cuando quería el Ministro de la Gobernación, que solía ser muy pocas veces, y el *Libertad*, que salía en Valladolid. La venta de estos periódicos costaba todas las semanas una o dos víctimas, y, sin embargo, cada semana había más voluntarios para salir a la calle a venderlos.

Cada una de las afiliadas a la Sección Femenina compraba cuatro o cinco números para repartirlos entre las gentes que por miedo o por odio no los leían, porque no había más remedio que dar a conocer a los españoles todas aquellas cosas nuevas que decían nuestros periódicos. Y las camaradas iban en los tranvías y en el Metro con los periódicos extendidos a todo su tamaño, para que el cobrador, el que bajaba o subía, el del asiento de detrás, todos, leyeran las palabras revolucionarias de José Antonio, que quizás sólo por aquel procedimiento llegarían hasta ellos. Porque no se le olvidaba a la gente de España que uno de nuestros primeros caídos, Francisco de Paula Sampol, murió asesinado en la calle de Alcalá sólo por leer en pú-